

VIVIR EN LOS MÁRGENES: ESCENARIOS (NO TAN) NUEVOS PARA PENSAR LA INTELLECTUALIDAD DEL COMUNICADOR

María Natalia Saavedra

Instituto de Investigaciones en Ciencias
Sociales y Humanidades; Facultad de
Humanidades; Universidad Nacional de Salta/
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas (Argentina)

Resumen

El presente artículo problematiza el rol del comunicador como intelectual en relación a los procesos de apropiaciones barriales locales de la ciudad de Salta, como problemática sociocultural actual. Esto en vinculación a las posibilidades de producción de conocimiento científico 'con los otros' y 'desde los márgenes'. Se parte de considerar que las sociedades del mundo actual se caracterizan por su velocidad, por lo emergente. Estas son sociedades complejas donde nada permanece y donde nada es seguro, donde las certezas se rompen. En tal realidad, donde la transformación es moneda corriente, es imprescindible problematizar el rol que han tenido, tienen y deberían tener los comunicadores como intelectuales. Teniendo en cuenta que las sociedades se modifican constantemente, en las últimas décadas tanto en el país en general, como en la provincia de Salta en particular, se han dado una serie de cambios estructurales, lo que ha desembocado en procesos de transformaciones urbanas. Ante esta realidad de crecimiento urbano, es necesario pensar en las nuevas formas de acceso a la vivienda y al papel que el estado ocupa en tal situación, para dar cuenta de cómo es que un sector de la sociedad que se considera *al margen*, tiene real y concreta existencia y que lucha por el reconocimiento de sus derechos básicos como ciudadanos. La vida *al margen* no es algo novedoso, ya que siempre ha habido personajes que han sido obligados a vivir en los márgenes, fuera de lo central, en las periferias, aludiendo a algo que se deja de lado, que se excluye. Es en este contexto, donde se problematiza la posibilidad de producción de conocimiento, ya no desde los lugares considerados tradicionales, como la academia, sino más bien desde una perspectiva alternativa, compartida con los actores sociales.

Palabras clave: márgenes, conocimiento científico, comunicador, intelectual.

Artículo recibido: 20/07/15; **evaluado:** entre 21/07/15 y 10/09/15; **aceptado:** 20/09/15.

"Todo mi mundo está aquí, no nos vamos a rendir [...]
mucho por crecer, no dejar de aprender [...]"

En algún lugar recóndito, la felicidad viaja de incógnito,
ya nunca olvido que cuando todo está perdido,
puedo escribir sobre los márgenes"
(Sobre los Márgenes, Sharif, 2013).

A modo de inicio

“Escribir sobre los márgenes” es una frase que, si bien tiene mucho contenido simbólico, pretende ser más literal de lo que representa a simple vista. Es una metáfora que hace referencia a la vida en los márgenes, una vida que tiene existencia real y que requiere ser atendida por comunicadores intelectuales reflexivos, comprensivos y comprometidos cuya acción esté destinada a la elaboración de conocimiento, desde una perspectiva co-participativa, es decir compartida, desde el mismo margen, con el objetivo de lograr la transformación social.

La construcción de conocimiento data de la Antigüedad, época en la cual Platón desarrolló una teoría acerca del conocimiento humano. Para dar cuenta de sus ideas, empleó una serie de alegorías, como la de la caverna, con el propósito de explicar cómo es que los hombres conocen:

- Ahora representate en esta caverna, hombres encadenados que no puedan mudar de lugar ni volver la cabeza, las piernas y el cuello, pudiendo solamente ver los objetos que tienen enfrente. Detrás de ellos, supóngase un fuego cuyo resplandor los alumbra.
- Ya me represento todo eso
- Mira ahora, lo que naturalmente debe suceder a estos hombres, si se les libra de las cadenas y se les cura de su ignorancia. Que se desligue a uno de estos cautivos, que se le fuerce a levantarse y mirar del lado de la luz; el alucinamiento le impedirá distinguir los objetos cuyas sombras veía antes. ¿Qué crees que respondería si se le dijese que hasta entonces sólo había visto fantasmas y que ahora tenía delante de su vista objetos más reales y más aproximados a la verdad? ¿No se le pondrá en el mayor conflicto y no estará él mismo persuadido de que lo que veía antes era más real que lo que ahora se le muestra? (1)

Este diálogo sintetizado de la alegoría de la caverna muestra cómo este gran filósofo, a través del uso de la metáfora (2), explicaba la situación en la que el ser humano se encuentra con relación al conocimiento. Si bien esta preocupación siempre ha existido, en la actualidad ha adquirido mayor visibilidad debido a la necesidad de construir un conocimiento científico crítico vinculado a las problemáticas sociales, culturales, políticas y comunicacionales.

Las sociedades del mundo actual se caracterizan por su velocidad, por lo emergente. Estas son sociedades complejas en las que nada permanece ni es seguro y las certezas se rompen. En tal realidad es imprescindible problematizar el rol que han tenido, tienen y deberían tener los comunicadores como intelectuales. Se parte de tener en cuenta que el comunicador es un profesional que elabora estrategias de intervención para desarrollar procesos de transformación sobre la realidad social desde una dimensión comunicativa crítica y participativa. Para ello asume

su rol como intelectual, es decir como actor social, que a través del reconocimiento de la diferencia, trabaja para abolir las fronteras y las exclusiones (Martín Barbero, 2005), o sea para dar visibilidad a otros actores, a nuevos conflictos sociales y a las nuevas formas de organización, para de este modo dar respuestas a los nuevos problemas sociales.

Desde la perspectiva de la investigación acción participativa (3) el intelectual ya no debe hacer ciencia sólo en los espacios considerados como “válidos” (4), por ejemplo la universidad, sino que toma el objeto tradicional de la investigación social (la población) y lo constituye como sujeto que investiga. Esta es una práctica autoreflexiva que se instrumentaliza en el diálogo horizontal entre investigador y población, considerados como iguales (Bru Martín y Basagoiti, 2003). Este intelectual es un científico social que busca disminuir la injusticia de la sociedad, promover la participación de los miembros de comunidades o grupos en la búsqueda de soluciones a sus propios problemas y ayudarlos a incrementar el grado de control que ellos tienen sobre aspectos relevantes de su vida (empoderamiento) (Balcazar, 2003: 4). Prevalecen las ideas del diálogo, la concientización y el acompañamiento. En este sentido el comunicador como intelectual tendría como tarea específica ser articulador de saberes y facilitador del diálogo público para así lograr consensos que tengan como fin el bien común (Uranga y Vargas, 2007).

Así el rol del comunicador como intelectual implicaría dos aspectos fundamentales y complementarios. Por un lado, el comunicador intelectual debe conocer y ser crítico de las cuestiones sociales actuales/locales, interviniendo desde un cierto posicionamiento político e ideológico en los grandes debates públicos (Pulleiro, 2013); y por otro lado, debe establecer un compromiso práctico y activo para que tales críticas sean trabajadas concreta y participativamente a través del diálogo con la sociedad y de esta manera lograr una verdadera perspectiva de cambio.

Emergencias actuales, vidas al margen

Es necesario pensar que estamos insertos en una sociedad atravesada por la comunicación y que tal sociedad se constituye hoy mediante una trama de sentidos producidos, intercambiados y negociados por sujetos individuales y colectivos (Uranga, 2008). Es decir que la comunicación es constitutiva de la sociedad y por lo tanto el análisis de las prácticas sociales requiere una mirada desde lo comunicacional. Hablar desde la interacción social implica que es a través de esta que se construye una trama de sentidos que involucra a todos los actores, tanto sujetos individuales como colectivos. Este es un proceso de construcción que va generando sentidos que configuran modos

de entender y de entenderse, modos interpretativos en el marco de una sociedad y de una cultura (Uranga, 2008).

Teniendo en cuenta que las sociedades se modifican constantemente, en las últimas décadas tanto en el país en general como en la provincia de Salta en particular, se han dado una serie de cambios en materia económica, social y política de manera estructural, lo que ha desembocado en procesos de transformaciones urbanas. El crecimiento de las ciudades ha obligado a repensar las cuestiones territoriales actuales en relación con los modos de ocupación, de apropiación y de habitación de los actores sociales consideraras como las nuevas formas de construir espacios. Ante esta realidad de crecimiento urbano es necesario pensar en las nuevas formas de acceso a la vivienda y en el papel que el estado ocupa en tal situación para dar cuenta de cómo es que un sector de la sociedad que se considera “al margen” tiene real y concreta existencia y que lucha por el reconocimiento de sus derechos básicos como ciudadanos.

La vida “al margen” no es algo novedoso, ya que siempre ha habido personajes que han sido obligados a vivir en los márgenes, fuera de lo central, en las periferias, aludiendo a algo que se deja de lado, que se excluye. Michel Foucault (1996) había desarrollado una Antología de vidas a partir de la cual daba cuenta de una serie de “existencias”, a las cuales denomina “hombres infames”. Es decir, personajes que vivieron realmente cuyas vidas han sido oscuras e infortunadas y que por sus desafortunados destinos estuvieron destinadas a transcurrir al margen de cualquier discurso y a desaparecer sin que jamás fuesen mencionadas. La experiencia de estos personajes no dista mucho de aquellos que viven hoy en los márgenes de la ciudad de Salta, que pareciera que siguen estando destinados a una vida de infortunios pero que rompen con las cadenas de la desigualdad, haciéndose partícipes activos de su realidad.

Es en este contexto, donde se problematiza la posibilidad de producción de conocimiento ya no desde los lugares considerados tradicionales, como la academia que antiguamente se alejaba de cualquier vinculación política o ideológica (Pulleiro, 2013) -intentando llegar a la tan proclamada y ficticia objetividad-, sino más bien desde una perspectiva alternativa, compartida con los actores sociales. Esto conlleva a pensar al comunicador como actor social cuya función, siguiendo a Washington Uranga (2005), tiene que ver con ser facilitador del diálogo entre las distintas dimensiones del entramado social, garantizando así la pluralidad de voces. Todo esto implica que el comunicador como profesional desarrolla sus capacidades y su labor como intelectual de manera comprometida y ‘con otros’, convirtiéndose así en mediador de diálogo social y copartícipe en la promoción de la democracia. En el mismo sentido, el intelectual de la Investigación acción participativa es aquel que combina teoría y praxis para posibilitar el aprendizaje, la toma de conciencia crítica de los actores sobre su realidad, su empoderamiento, el refuerzo y ampliación de sus redes sociales, su movilización colectiva y su acción transformadora (Eizagirre y Zabala,

s/d: 1). Es decir que se trabaja de manera conjunta para elaborar conocimiento desde el margen, rompiendo con las relaciones asimétricas e integrando a los actores como pensantes y actuantes (Martínez Rodríguez y Palacios Urueta, 2009) de su propia realidad.

A partir de esto cabe preguntarse: ¿es posible pensar en un comunicador que por un lado identifique y comprenda las necesidades sociales actuales desde sus conocimientos intelectuales y por otro lado (y por consecuencia), se comprometa a actuar dinámica, crítica y participativamente sobre ellas para solucionarlas? ¿Puede el comunicador, como sujeto histórico/político, adaptarse a los nuevos escenarios mediatizados? Teniendo en cuenta la realidad de muchos ciudadanos salteños que viven en los márgenes, ¿es posible la producción intelectual, ya no desde un lugar tradicional, sino a partir de la diversidad, que incluya la participación activa de todos/as los integrantes de la sociedad? ¿Es posible un “comunicador intelectual del margen”?

Hacia la construcción de un modelo ideal del intelectual

Como ya se dijo anteriormente, los comienzos de la búsqueda del conocimiento y por ende de la construcción del hombre de conocimiento datan de épocas antiguas. El propósito no es hacer una cronología de los distintos roles que históricamente han ejercido los intelectuales o de los diversos posicionamientos teóricos sobre el tema. El objetivo es nombrar algunas de las características que se le han exigido a estos a lo largo de los años e integrarlas para determinar cuáles serían las funciones que deberían cumplir hoy en sociedades como la salteña y así “crear” un modelo que se podría considerar como “ideal”, casi a modo de rompecabezas, en el que se irán uniendo las piezas fundamentales para conformar una imagen completa, la del intelectual óptimo.

Teniendo en cuenta que las sociedades son dinámicas, contingentes y han ido sufriendo transformaciones estructurales hasta llegar hasta la actualidad, necesariamente las prácticas y producciones intelectuales también se han modificado. Por ejemplo, en cuanto al reconocimiento de la necesidad de un mayor involucramiento de los intelectuales en los temas que atraviesan a la sociedad argentina y, por qué, no a la salteña. Para comenzar a armar el rompecabezas del modelo intelectual ideal se hace imprescindible determinar qué significa ser intelectual y qué requisitos deben cumplir para serlo.

El concepto de intelectual es polisémico o, como sostiene Carlos Altamirano (2006), multívoco, es decir que puede estar sujeto a múltiples significaciones. Según este autor, hablar de intelectuales permite designar a un grupo social o actor de la vida pública con ciertas características particulares. El término intelectual empezó a ser utilizado en la Europa del siglo XIX, conforme a lo que se denominó como tradición normativa. Según ésta, los intelectuales se consideraban como

guías de la sociedad. El “intelectual verdadero” era aquel que defendía valores tales como la verdad, en contraposición al “falso intelectual”. El intelectual debe por lo tanto contar con ciertos valores básicos, que se deben corresponder con los de la sociedad a la cual pertenece. Tener conciencia y compartir los valores de y con la sociedad sería la primera pieza del rompecabezas. Además, el intelectual debe estar “comprometido”. Pero ¿comprometido con qué o con quién?, ¿con el saber?, ¿con los ciudadanos?, ¿con él y con su propio conocimiento? Es Jean Paul Sartre (1962) quien trae luz a estas cuestiones, pues caracterizaba al intelectual como aquel que es “marcado” por las cuestiones de su época, responsable de ella, sobre la cual debe actuar. Sostenía que cada persona no es otra cosa que su libertad, pero en el sentido de que no se hace lo que se quiere sino que se es responsable de lo que se es, reflexión que posibilita explicar que la libertad existe en la medida en que se actúa con responsabilidad y determinación sobre una situación concreta. Este tipo de intelectual comprometido se presupone crítico y autónomo respecto de los poderes y los aparatos políticos. Desde este punto de vista se empieza a problematizar el papel social del intelectual en las sociedades modernas, haciendo hincapié en la función política. Es así que se une la segunda pieza, la del compromiso social.

En las sociedades actuales ha existido otra figura del intelectual, como experto o especialista, el cual ha sido y sigue siendo un posicionamiento muy cuestionado. El “especialista” es aquel dotado de un conocimiento tal que se aleja de lo político e ideológico, como buscando la tan anhelada neutralidad. Parece algo que hasta inocente, ya que no se puede pretender vivir en una sociedad que involucra, que interpela constantemente y a la vez intentar distanciarse, convirtiéndose en una especie de isla que se aleja de los centros de interés común. El desafío del intelectual sería en este caso poder sostener la validez de sus conocimientos, integrándose a los debates del espacio público, dinamizando la discusión productiva. He aquí la tercera pieza.

Pero participar “en la discusión” implica ciertas controversias, ya que la tarea del intelectual muchas veces se ha visto contaminada por la práctica “opinóloga”, tan de moda en la actualidad. Esta se basa en la relación pensamiento-velocidad, es decir que los medios, en especial la televisión, no resultan los espacios favorables para la expresión del pensamiento. Existe una exigencia por la emisión de opiniones que muchas veces desembocan en ideas preconcebidas, banales, sin contenido en lugar de un pensamiento realmente “pensante”.

Es decir que la práctica opinóloga surgió como resultado del crecimiento de los medios de comunicación audiovisuales, consecuencia del advenimiento del capitalismo. Las premisas básicas son la velocidad y la inmediatez. Un ejemplo que se puede mencionar con relación a los medios salteños fue el de las elecciones Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) que se llevaron a cabo el 12 de abril de 2015 en la provincia. Los comicios dieron los siguientes resultados: Frente Justicialista Renovador para la Victoria 54,30 %, Frente Romero-Olmedo

30,74 %, Unión Cívica Radical 7,74 %, Movimiento Independiente Justicia y Dignidad 2,83 %, Frente Popular 2,27 % y Partido Socialista 2,10 % (5). El debate se inició cuando el candidato y ex gobernador Juan Carlos Romero, debido al descontento por haber salido en segundo lugar, denunció fraude y amenazó con impugnar las elecciones. Basaba sus denuncias sosteniendo que el voto electrónico no es un sistema ni transparente ni seguro para ser monitoreado y escrutado. Esta circunstancia generó que, tanto en los programas de radio como televisión locales, se convocara a intelectuales para que desde su posición de saber particular realizaran un estado de situación. Se recurrió a especialistas en el área de sistemas, con conocimientos sobre las máquinas empleadas para la votación. Tal es el caso del Director de Relaciones Institucionales de Magic Software Argentina (MSA), empresa que se encarga del voto electrónico en Salta, quien despejó dudas respecto del funcionamiento de las máquinas.

El problema se presenta cuando estos intelectuales se vuelven repetitivos y se dedican a ser lo que Bourdieu (1997) denomina como *fast thinkers* o “todólogos” es decir, aquel que siguiendo las reglas del juego de los medios opina y dictamina de manera apresurada sobre cualquier tema que se le pregunta, abarcando gran cantidad de problemáticas, aun sin tener especificidad sobre todas ellas. En cuanto al caso salteño, conforme pasaron las semanas, se podía observar que el debate se había desvirtuado. Desde todos los frentes -partidarios y no partidarios- emergían opiniones encontradas, lo que desembocó en una auditoría del voto electrónico de la que participaron los fiscales informáticos de diferentes partidos políticos, a excepción de los del candidato Romero, quienes se retiraron a pesar de ser los principales denunciadores de irregularidades en el voto. Finalmente, el proceso de auditoría culminó sin llegar conclusivamente a indicios de fraude (6). Ante esta realidad parece importante estar atento a las emergencias y requerimientos de una sociedad que es cada vez más compleja y que demanda ser informada con veracidad. Y así se une la cuarta pieza del modelo ideal de intelectual: participar en las discusiones actuales de importancia de su sociedad.

Ahora se deben unir las piezas para armar el rompecabezas. Primera pieza: el intelectual debe ser un actor social que conoce y comparte con la sociedad a la que pertenece ciertos valores y objetivos al igual que sus problemáticas, en pos de la modificación de su realidad. Segunda pieza: debe estar dotado de ciertos conocimientos vinculados a su área de saber, para así trazar rutas metodológicas y analíticas encaminadas hacia el reconocimiento de tal realidad por parte de los mismos actores sociales mediante el aprendizaje, la concientización, politización, liberación y transformación (Walsh, 2013). Tercera pieza: debe estar comprometido a cumplir un rol crítico activo respecto de las problemáticas sociales actuales, es decir no sólo a través del conocer, sino mediante la actuación basada en el conocimiento, la formación, la conciencia, la comunicación, la mediación y la proximidad (Bru Martín y Basagoiti, 2003). Cuarta pieza: debe tener la capacidad

de opinar concretamente para intervenir en los debates públicos de importancia desde un posicionamiento social, político e ideológico claro, que reconozca la necesidad de construcción de espacios destinados al reconocimiento de la diversidad. Sólo así la democracia adquiere significación (Martín Barbero, 2005).

Este modelo ideal se puede considerar como un modelo base que, si bien encubrirá muchas faltas, permitiría dar respuestas a las nuevas necesidades de las sociedades contemporáneas. Además de lo explicitado anteriormente, se le exige al intelectual actual que a partir de su opinión crítica actúe concreta y participativamente a través de un diálogo dinámico con la sociedad, es decir de un acompañamiento constante para lograr verdaderas transformaciones. Luego de haber establecido este modelo cabe interrogarse acerca de la tarea actual del comunicador y de su rol como intelectual.

Debates sobre los desafíos actuales del comunicador como intelectual

Se parte de la idea de que la comunicación es un aspecto intrínseco de lo social y por lo tanto atraviesa todos los espacios de la vida de los actores que conforman la sociedad (Reguillo, 1997). En la comunicación se producen, intercambian y negocian formas simbólicas y se entran los procesos de construcción de identidades, además de la producción y reproducción de representaciones (Uranga y Bruno, 2001). Comunicar requiere por un lado, conocer cómo el otro comunica y por otro lado y al mismo tiempo, cómo es que uno comunica como ejercicio de objetivación de lo propio. Es decir que el conocimiento involucra la comunicación, pues comunicar implica poner en común, compartir la significación (Martín Barbero, 2002) lo cual tiene que ver con una operación política, como decisión, como construcción. Si se piensa que la identidad se afirma y se fortalece en la interacción con el otro, esta debería constituirse como un lugar estratégico para poder pensar y actuar en los nuevos modelos de sociedad. Dentro de tales modelos el comunicador debería poder asumir el rol de mediador entre el gobierno y la sociedad y entre los distintos actores que componen el tejido social. De este modo, al asumir la mediación, se asume también como base de su acción las asimetrías y las desigualdades sociales y culturales, siendo partícipe como actor en la co construcción de una sociedad más democrática (Martín Barbero, 2005).

En tiempos en los que existen múltiples modos y vías de comunicar, en los que la aparatología comunicacional ha crecido, paradójicamente comunicar resulta una tarea que encubre una serie de problemas. Persiste la idea desarrollada por Jesús Martín Barbero (2005) de que la comunicación por un lado, es la respuesta a todos los males -concepción desde la cual, de alguna

manera, se le rinde culto y se le prenden velas- y por otro lado, y en contraposición, es vista aún como instrumento de manipulación y destrucción –imaginándola como un gran monstruo temible que va devastando todo a su paso-. La comunicación se sigue considerando desde polos opuestos, desde una mirada positiva y una netamente negativa, es decir que desde ambas perspectivas aparece como un espacio catalizador de grandes esperanzas y temores (Martín Barbero, 2005).

Lo claro es que la comunicación está vinculada tanto a la complejidad de lo social (Uranga, 2007) como de lo histórico, político y lo cultural. En este sentido, se la concibe como instrumento central para la conformación de la institucionalidad y de la ciudadanía, por lo que se debe tener en cuenta que las comunidades se han venido modificando constantemente con relación a sus modos de construir sus identidades. Para comunicarlas emplean a los medios, quienes reproducen ideologías y a la vez, ayudan a rehacer la cultura de las mayorías. Es así que la relación entre cultura y comunicación se acentúa (Martín Barbero, 1987). En este sentido, la cultura es definida como los significados y los valores que emergen entre grupos sociales sobre la base de sus condiciones y relaciones históricas dadas, a través de las cuales ‘manejan’ y responden a las condiciones de existencia, y como las tradiciones y prácticas vividas a través de las cuales son expresadas esas ‘comprensiones’ y en las cuales están encarnadas (Hall, 1994). En definitiva, la cultura es vista como aquel espacio estratégico a partir del cual se reconoce la diversidad, es decir el otro. Es a partir de allí que el intelectual toma la decisión de acompañar a esos otros en sus procesos con vías a la transformación social.

Si la tarea del intelectual consiste entonces en aportar profundidad a los debates públicos, debe hacerlo desde sus conocimientos, su compromiso, su conciencia crítica y desde un posicionamiento claro. Desde el reconocimiento de la diferencia, desde su especificidad, poniendo en discusión, proponiendo proyectos de futuro sobre la base de la comunicación como lugar de reconocimiento del otro. En esta construcción de un proyecto que sea común a todos/as, el papel del comunicador como mediador es esencial. El comunicador-mediador es aquel otro que reconoce las asimetrías, las desigualdades sociales y culturales que ponen en tensión la comunicación a partir de lo cual entiende su oficio como el trabajo y la lucha por una sociedad en la que comunicar equivalga a poner en común, o sea, a entrar a participar y ser (Martín Barbero, 2005). En definitiva, este comunicador en su función como intelectual debe poder conciliar las diferentes posturas para hacer prevalecer una comunicación más inclusiva, comprometida y humanista que actúe desde la diversidad sociocultural, desde la pluralidad, desde la diferencia, lo que enriquece los debates, la construcción de las sociedades y de la democracia, desde la transformación. Se debe reconocer la importancia de su rol como intelectual además de la necesidad y la emergencia de actuar críticamente desde su posición como comunicador.

Márgenes locales, ¿comunicador intelectual del margen?

Pensar en la vida en los márgenes conduce a problematizar al mismo tiempo si es que existe la posibilidad de construir conocimiento desde allí, es decir desde un posicionamiento y no desde la verticalidad, sino desde la horizontalidad, la igualdad, que reconoce la capacidad del otro de tener conciencia y capacidad de acción para establecer modificaciones en su realidad.

He intentado con firmeza no jugar el papel de intelectual profeta que indica por adelantado a las gentes lo que deben hacer y les impone marcos de pensamiento, encerrado en su despacho rodeado de libros. Me ha parecido que el trabajo de un intelectual, consiste en intentar desasirse del poder de imposición y de los sistemas de pensamiento que nos resultan familiares en la actualidad. Después es preciso trabajar en común con personas implicadas en la práctica, no sólo para modificar las instituciones y sus prácticas, sino también para reelaborar las formas de pensar (Foucault, 1996: 97).

Desde esta reflexión Foucault problematizaba sus propias prácticas intelectuales. Sostenía la necesidad de trabajar en común para construir nuevas y mejores formas de conocimiento, dejando de lado la transmisión estéril de saberes, que nada tienen que ver con las emergencias actuales. Sostenía la idea de 'trabajar en común' o como se dijo antes, "poner en común" para desarrollar nuevas formas de pensamiento. Teniendo en cuenta lo anterior se abre una serie de interrogantes: ¿cómo trabajar en común en sociedades tan heterogéneas y complejas como la salteña?, ¿cómo integrar a aquellos que "viven al margen" en la ciudad de Salta, para construir un conocimiento compartido?, ¿cuál sería el papel del comunicador como intelectual en tales procesos?

En las últimas décadas como consecuencia de una serie de crisis estructurales, tanto en la provincia de Salta como en el país en general, la situación de los sectores populares se ha modificado. Estos se han visto atravesados por una serie de dificultades que los han obligado a recurrir a diversas estrategias alternativas para sobrevivir. Un ejemplo de ello son las (ya no tan) nuevas modalidades de obtención de tierras, lo que desembocó en la proliferación de asentamientos, villas, barrios populares e informales que se constituyeron como las más óptimas formas para tener un vivienda (Merklen, 2005). Algunas de las características de estos procesos son la espontaneidad, ilegalidad, informalidad e irregularidad, lo cual actualizó las problemáticas en cuanto al déficit del modo de hábitat urbano y a la vida en contextos de precariedad, lo que implica una creciente fragmentación social.

Salta es una provincia que forma parte del noroeste argentino y se caracteriza por sus rasgos tradicionalistas y conservadores, por el arraigamiento a costumbres que se remontan a la época colonial y por una adscripción religiosa fuerte, elementos que conforman su identidad. Es sede de importantes referencias patrimoniales plasmadas en la arquitectura, los monumentos, los museos y las distintas manifestaciones artísticas y folklóricas que históricamente fueron atractivas para el turismo (Troncoso, 2013). La ciudad es pensada como próspera y turística, lo que se visualiza es lo culto -en sentido tradicional- lo que se puede observar en los teatros, en los edificios de estilo colonial, la catedral, la plaza principal, es decir todo aquello que la hace linda, amena y "visitable". Estos elementos configuran el centro principal de la ciudad. Pero a la vez existen periferias consideradas como un punto de estigmatizaciones constantes no sólo por el resto de la población sino también por los medios, los cuales conforman a estos grupos como una otredad que se debe excluir (Reguillo, 2008). Se puede decir entonces que el territorio actual de la ciudad de Salta se constituye como un espacio social en el cual se dan situaciones de desigualdad y pobreza de larga data, resultado de una estructura social segmentada y atravesada por configuraciones sociales diversas.

Ante tal realidad Salta ha sufrido transformaciones urbanas, lo que conllevó a que muchos ciudadanos se hayan visto obligados a dejar los centros y a ser desplazados a las periferias. La consecuencia directa es un sector de la sociedad salteña que se considera "al margen" (7), a la que se le niega una concreta existencia ya que no se le reconocen sus derechos básicos como ciudadanos a cubrir sus necesidades primordiales, como lo es la vivienda digna. "Vivir al margen" se contrapone a "vivir en el centro". El centro de la ciudad de Salta se muestra como algo luminoso, mientras que las periferias como algo oscuro. Quienes viven al margen son naturalmente condenados a la indiferencia, al olvido.

La vida al margen siempre existió, no es algo nuevo, pues históricamente han existido aquellos ignorados que han sido obligados a vivir en los márgenes, es decir existencias que se han dejado de lado. En este sentido, la in-visibilidad es una herramienta de conocimiento que funciona como dispositivo de poder y como mediación para la interacción social. Tomar la decisión comunicacional de la in-visibilización responde a la necesidad del poder de generar una aparente "ausencia de conflicto", sobre la base de la dimensión relacional de la diferencia. O sea hacer-ver / hacer-saber la ausencia de relación que excluye al otro, siendo convertido en un objeto pasivo del poder de institución (es decir de control y de dominio) y de nominación (su dimensión simbólica) (Reguillo, 2008). Desde la pintoresca historia de Quasimodo en el Jorobado de Notre Dame – personaje jorobado y sordo del siglo XV, recluido en una vieja catedral bajo la tutela de un malvado archidiácono que lo atormenta- hasta la dura realidad actual de aquellos personajes infames que habitan las periferias salteñas, de día el centro de la ciudad es algo luminoso, pero de

noche la realidad es otra: personajes circulan por las peatonales de la ciudad revolviendo la basura en busca de alimento, basura de aquellos locales que de día se convierten en enormes negocios al servicio del turista. Penumbras que se vuelven cómplices mudas de una realidad distinta y oscura. Los únicos testigos son las cámaras instaladas por el gobierno para proteger a sus ciudadanos de aquello que pueda alterar su orden, un orden que de noche sólo es aparente. Cámaras que funcionan indiferentes. Una ciudad que parecen dos: día y noche; lógicas distintas, realidades diferentes, periferias que de noche, y sólo de noche, se acercan, transitan y de alguna manera, “viven” el centro.

Pero estos no fueron los únicos excluidos de la historia. Años atrás, Michel Foucault (1996) se dedicó a desarrollar lo que denominó como una Antología de vidas a través de fragmentos de las vidas de personas que por haberse encontrado con el poder, adquirieron relevancia. Es decir personajes a los que nombró como “hombres infames” que existieron realmente, cuyas vidas han sido oscuras e infortunadas y que por sus desafortunados destinos, estuvieron destinadas a transcurrir al margen de cualquier discurso y a desaparecer sin que jamás fuesen mencionadas. Pero si bien parecía que sus destinos estaban marcados, desde su infortunio se les dio protagonismo. Fue Foucault quien les dio visibilidad, lo cual da cuenta de la importancia del papel del intelectual de una época y de su responsabilidad con los actores de la sociedad de la que forma parte.

La experiencia de estos personajes particulares no dista mucho de aquellos que hoy parecen continuar destinados a una vida de infortunios pero que se las ingenian para romper con las cadenas de la desigualdad, haciéndose partícipes activos de su realidad. El comunicador, ante este panorama y desde su rol comunicacional, tiene como función poder mirar estos espacios muchas veces invisibilizados para lograr la visibilización es decir, el reconocimiento de su existencia en un espacio social determinado y por ende sus derechos básicos como ciudadanos. El mundo social no es algo homogéneo sino más bien complejo, heterogéneo y conflictivo, por lo cual el comunicador debe actuar desde allí, desde la diferencia, siendo un verdadero “comunicador intelectual del margen”, construyendo saberes que conduzcan a un proyecto político participativo y democrático. Una democracia en la cual se reconozcan a todos y todas, una democracia que incluya a quienes viven en el centro y a quienes sobreviven en las periferias, dos realidades que se dan en la ciudad de Salta, un espacio que parecen dos.

Cierre parcial, nuevos interrogantes

Si bien la idea primera era poder responder a una serie de preguntas finalmente se abrieron más interrogantes. Pues esa es la tarea del comunicador: iniciar debates, problematizar su propio oficio y al mismo tiempo problematizar sus prácticas como intelectual. Como sostiene García Canclini (2013) hoy ya no se buscan principalmente respuestas, sino más bien se considera necesario repensar las preguntas, pues “lo que creíamos saber ya no tiene capacidad explicativa”, casi todo se ha vuelto versátil, flexible por lo tanto es necesario hacerse cargo de la incertidumbre y rehacer las preguntas. En este contexto el ejercicio del comunicador debe comportar más inquietudes e interrogantes que respuestas (Martín Barbero, 2005).

Se propuso un posible modelo ideal del intelectual que respondiera a las emergencias de las sociedades actuales y se explicó el estado de situación del comunicador frente a las problemáticas propias de la sociedad salteña. Debido a la presencia de actores sociales que “viven al margen” se reflexionó sobre la posibilidad de producción de conocimiento desde el margen, es decir ya no desde los lugares considerados tradicionales (como la academia) sino más bien desde la participación y actuación conjunta de los actores sociales. En tal proceso el comunicador en su función como intelectual es clave. Su trabajo consiste en ser un actor productor de comunicación capaz de adaptarse a los nuevos escenarios, identificar las necesidades de los actores, comprendiéndolas y actuando tanto crítica como creativamente en conjunto con estos para producir el cambio en la realidad.

Nuevos interrogantes: teniendo en cuenta las distancias entre centro y periferias en la ciudad de Salta, ¿cómo superar tales diferencias para la construcción de un conocimiento que sea compartido y que abarque a los integrantes del margen? En el mismo sentido, ¿cómo conciliar las distintas posturas políticas para poder desarrollar un proyecto común?, ¿podrá hacerse realidad el modelo ideal de intelectual planteado o es una utopía?, ¿podrán los comunicadores hacer frente a las transformaciones que vendrán y seguir conservando su rol como intelectual?, ¿es posible pensar una nueva era de los “intelectuales de los márgenes”?

Pensar en una nueva era, la era de los márgenes, abre la posibilidad de abrir la puerta al mundo de la vida y las prácticas de los sectores que históricamente han sido excluidos. Al proponer un modelo de comunicador intelectual preocupado, comprometido y actuante de alguna manera busca revertir tal situación. Aún queda mucho por hacer, mucho por construir, por aprender. Es hora de vivir el margen, conocerlo, trabajar desde allí para contar una nueva historia, la historia escrita desde los márgenes.

Notas

- (1) Fragmento sintetizado del mito de la caverna, considerado como el mito más importante y conocido de Platón, tomado de su Libro República VII. Mediante este, el intelectual buscaba ilustrar cuestiones relacionadas a la teoría del conocimiento que postulaba.
- (2) Las metáforas son entendidas como recursos retóricos, que permiten organizar tanto la percepción como la comprensión del entorno (Papalini, 2011). Se puede decir entonces que la metáfora funciona como un modo de referencia indirecta o “desviada” acerca de la sociedad.
- (3) La investigación acción participativa surgió en los años 70 a partir de los aportes de Orlando Fals Borda (Ortíz y Borjas, 2008). Se la concibe como un método de investigación y aprendizaje colectivo de la realidad, basada en un análisis crítico con la participación activa de los grupos implicados que se orienta a estimular la práctica transformadora y el cambio social (Eizaguirre y Zabala, s/d: 1).
- (4) Las comillas se colocan con el objetivo de poner en cuestionamiento la idea de validez-invalidez del conocimiento. Si bien las universidades han sido consideradas como los lugares privilegiados y legítimos de la producción de conocimientos (Castro Gómez, s/d: 1), se reconoce la necesidad de deconstruir el pensamiento hegemónico y abrir nuevas posibilidades a la acción, involucrando a los grupos y clases populares para intervenir en la reinención de la sociedad (Walsh, 2013).
- (5) La información de los resultados de las elecciones fue obtenida de la página oficial del Tribunal Electoral de la Provincia de Salta: <www.electoralsalta.gov.ar>.
- (6) Se toman como fuentes de información varios medios de comunicación en sus versiones digitales, tanto nacionales (como Télam) como locales (El Intransigente, El Tribuno y La Gaceta) para contrastar los datos obtenidos y verificarlos.
- (7) Siguiendo a Fassin, existen diversas formas de representar espacialmente la sociedad: adentro/afuera, arriba/abajo, centro/periferia. Lo que tienen en común es un mundo compartido entre dos categorías de individuos, una que se corresponde con la norma social dominante y la otra que se ve expulsada hacia una frontera. Es decir ubicados ficcionalmente en los márgenes del seno de la sociedad, o sea del “lugar” en el que se toman las decisiones (Vasilachis de Gialdino, 2013).

Bibliografía

- Altamirano, C. (2006), “INTELECTUALES. Notas de investigación”, *Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación*, Colombia, Grupo Editorial Norma.
- Balcazar, F. E. (2003), “Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación”, *Fundamentos en Humanidades* N.º IV, disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18400804>> .
- Bourdieu, P. (1997), *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama.
- Bru Martín, P. y R. M. Basagoiti (2003), “La investigación acción participativa como metodología de mediación e integración sociocomunitaria”, *Comunidad. Publicación periódica del Programa de Actividades Comunitarias en Atención Primaria* N.º 6, disponible en: <http://www.pacap.net/es/publicaciones/pdf/comunidad/6/documentos_investigacion.pdf>.
- Castro-Gómez, S. (2007), “Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes”, en S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Comp.) (2007), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del

Hombre Editores.

Eizaguirre, M. y N. Zabala (2000), "Investigación-acción participativa (IAP)", *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, disponible en: <<http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/132>>.

Foucault, M. (1996), *La vida de los hombres infames*, La Plata, Editorial Altamira.

García Canclini, N. (2013), *El mundo entero como lugar extraño*, Buenos Aires, Gedisa.

Hall, S. (1994), "Estudios culturales, dos paradigmas", *Causas y Azares* N° 1, pp. 27-44.

Martín Barbero, J. (1987), *De los medios a las mediaciones*, México, Editorial G. Gilli.

Martín Barbero, J. (2002), "La educación desde la comunicación", *EDUTEKA – Tecnologías de Información y Comunicaciones para Enseñanza Básica y Media*, disponible en: <www.eduteka.com>.

Martín Barbero, J. (2005), "Los oficios del comunicador", *Co-herencia, Revista de Humanidades de la Universidad EAFIT* vol. 2, Medellín, Colombia.

Martín Barbero, J. (2005), "El rol intelectual del comunicador ¿Qué hacen los posgrados latinoamericanos?", entrevista a Jesús Martín-Barbero por Oscar Butamente Farías, *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación* N.º 3 (2) julio/diciembre.

Martínez Rodríguez, M. C. y J. M. Palacios Urueta (2009), "Investigación Acción Participativa. Aportando a la Construcción de Conocimiento desde la Formación y el Trabajo Comunitario", XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, Asociación Latinoamericana de Sociología.

Ortiz, M. y B. Borjas (2008), "La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular", recuperado de: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12217404>>.

Papalini, V. A. (2011), "La comunicación según las metáforas oceánicas", *Razón y palabra* N.º 78, pp. 1-23, disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/varia/N78/1a%20parte/02_Papalini_V78.pdf>.

Pulleiro, A. (2013), "El papel de los intelectuales en la Argentina reciente: una aproximación a la experiencia de 'Carta Abierta'", *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* N.º 15, México, disponible en: <www.uia.iberoforum.com>.

Reguillo, R. (1997), "Ciudad y comunicación: densidades, ejes y niveles", *Diálogos de la Comunicación* N.º 47, FLACSO.

Sartre, J. P. (1962), *Qué es la literatura*, Buenos Aires, Losada.

Troncoso, C. A. (2013), "Política turística y patrimonial en la Ciudad de Salta - Argentina: Disonancias en la protección y usos del centro histórico", *Estudios y Perspectivas en Turismo* vol. 22 (6), disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185117322013000600001&lng=es&n>

rm=iso>.

Uranga, W. y D. Bruno (2001), *Tres perspectivas para comprender/nos*, Buenos Aires, Mimeo.

Uranga, W. (2005), *La comunicación es acción: comunicar desde y en las prácticas sociales*,
recuperado de:
<www.wuranga.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=16:propios-22&catid=8:textos-propios&Itemid=107>.

Uranga, W. y T. Vargas (2007), *Lo público: lugar de comunicación. Hacia la redefinición de procesos y estrategias comunicacionales*, recuperado de:
<<http://www.inforumpatagonia.net/archivos/WU2.doc>>.

Vasilachis de Gialdino, I. (2013), *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Buenos Aires, Gedisa.

Walsh, C. (Ed.) (2013), "Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resisitir, (re) existir y (re)vivir, *Revista Alteridad* vol. 9 (1), Quito, Universidad Politécnica Salesiana, pp. 66-70, disponible en: <<http://alteridad.ups.edu.ec/>>.